



EL VIEJO SÁTIRO

En el tronco de sepia de una encina
que lujuriosa floración reviste,
un sátiro senil, débil y triste,
con gesto fatigado se reclina.

Ya murió para él la venusina
estación, Afrodita no le asiste
ni le quieren las ninfas... ya no existe
el placer, y la atrofia se avecina.

Sin estímulos ya, sin ilusiones,
apoya entre los dedos los pitones,
encoge las pezuñas, con marasmo
entrecierra los ojos verde umbrío,
y pasa por su rostro de cabrio
el tedio de una vida sin espasmô.

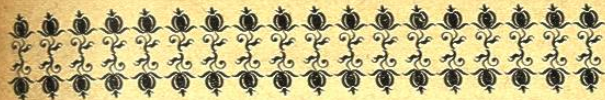


LAS SIRENAS

En las ondas del verde caimanero
estriadas de luz en áureas venas,
un grupo bullicioso de sirenas
juega y canta su canto lisonjero.

Es la luna de nácar un venero
y al bañar ese nácar las serenas
extensiones del golfo, de iris plenas,
finge hervores de perlas cada estero.

Dos sirenas del coro se retiran :
se quieren y se atraen ; tornan, giran,
se besan en los labios escarlata,
sumérgense abrazadas en las olas,
y resurgen unidas sus dos colas
como una lira trémula de plata.



LA FLAUTA DE PAN

En las dóricas noches, diamantinas,
cuando boga Selene por el cielo
como un sol moribundo y en el suelo
duerme todo : memorias y rüinas,

Puebla sotos, oteros y colinas
un rumor de infinito desconsuelo,
una música lánguida en que el duelo
treme y llora con gamas cristalinas.

Es la flauta de Pan, hecha de caña
inmortal, porque al dios le plugo en ella
convertir á Siringa en la campaña,
y parece decir su arrullo triste :

« Viandante, une tu voz á mi querella :
si buscas la beldad... Helos no existe ! »



EL NUEVO RITO

I

— « Nemesis, vieja loba, conozco tus desmanes,
tus dientes han mordido mis carnes de granito :
nací con la sonrisa del divo Aristófanes
y tú la hiciste mueca del pálido Heraclito.

« Yotuve un culto en Delphos, deluz eran mis manes
hoy negros, era fácil el hoy tedioso rito,
por tí me son hostiles mis padres los titanes
y no hay un sitio para mi dicha en lo infinito.

« Ayer me tuteaban los dioses soberanos
y yo tiraba besos á Zeus á dos manos
bebiendo el vino dórico de mi lagar... Mas luego
surgió cual monje estéril el dogma que me allige
y el diáfano Pontífice Máximo, que rige
la Iglesia, uncióme al culto del místico borrego ».

II

« Ayer apenas cuánto fulgor en el paisaje!
qué suave desposorio de mitos y de vidas!
Atado iba con cinta de lino el gran follaje
de mis cabellos rubios y mis áureas cnemidas

« Al sol ardían. Era la túnica mi traje,
la túnica que deja contemplar las mullidas
pantorrillas, cubiertas por un vello de encaje:
seda y cosquilla al beso de todas las Armidas.

... « Yo unía en mis discursos con diamantina sarta,
al aticismo heleno la sobriedad de Esparta
y así recto era el juicio, sabroso era el conceto;

« Juntábanse en mis actos Platón y Alcibiades
y siendo bello y grave, tenían mis verdades
con amargor de prédicas, almíbar del Himeto ».

III

« ¿Por qué siguió al Olimpo del Gólgota infecundo
la soledad y en raptó de amores imprevisto
las razas empuñaron el lábaro de Cristo
que trajo las tristezas al jubilo del mundo?

« ¿Qué mal había hecho la vida á ese iracundo
demoledor? Dyonisos amable, hubieras visto
la sangre de tus uvas en el brevaje mixto
del cáliz y sus hojas servir de pudibundo

« Fajero á las estatuas olímpicas! En vano
radió en defensa tuya la espada de Juliano;
la humanidad trocaba su primogenitura

« Por las lentejas... ó por la gloria que se abría,
y yo, ateniense, el sello mostraba en mi tensura,
del Nazareno, esposo de la Melancolía. »

IV

Y el ángel de las almas angustias medioevales,
radió en la ojiva : cara simbólica de asceta
que sueña en las agujas, medita en los vitrales
y llora con los órganos, y dijo así al esteta :

« ¿ Tristezas ? cierto, pero tristezas ideales.
¿ Soledad ? también cierto, la soledad completa
de Dios; ¿ sombras ? sin duda, las de las catedrales,
gritos de fe, hechos carne de roca, del planeta.

« Tu Partenon, riente gracilidad, es como
un verso ante el psalterio de piedra de mi domo,
tus ánforas son barro con sexo y con deseo;
Platón : utopías blancas. Dionysos : uva y lira...
No tienes más que un héroe sin carne de mentira
y ese héroe es el emblema de Cristo : Prometeo. »

V

« Muéstrame un lirio, un lirio no más de poesía,
muéstrame un lirio, un lirio tan solo y si atesora

siquiera el blanco de tu marmórea teogonía,
en vez de ser un ángel seré una canefora.

« ¿ Juno ? Pecado ! ¿ Venus ? Más pecado ! ¿ La pía
Niobe, feucunda en besos ? No ! ¿ Elena ? No ! Ilionllora...
Si un lirio hay en tu Olimpo gemelo de María,
rezando un exámetro de miel iré á tu agora.

« Tu albura envuelve carnes en brama de vestales,
mi albura es toca humilde que nieva en los sayales
de cerda, sobre formas exangües é imprecisas.
Tú tienes coribantes, yo monjes, tu alborozos,
yo angustias, ... Pero el mundo, por ir tras mis sollozos,
ha dos mil años, Jove, que ensordeció á tus risas ! »

